

Editorial

Las universidades están llamadas a diseminar, en la vida práctica, el uso de estrategias que permitan eliminar gringolas ontológicas y epistemológicas que frenan las oportunidades de entender y comprender las realidades en tiempos críticos. Por su puesto, que lo anterior impacta de manera negativa las relaciones con los demás, y con el propio ecosistema. Y... ¿quién puede brindarnos esas competencias tan necesitarías hoy en día?

Pues la respuesta es: los centros universitarios. Allí deberían estar los preparadores. Primordialmente se debe trabajar con el uso de redes de conocimientos, el respeto a las ideas contrarias, la libertad de pensamiento, aprender a pisar ideas que están fuera de nuestra rutina, de nuestra lógica cultural. Y la formación primaria debe estar enfocada en los docentes que preparan a nuestros niños y juventud.

Trabajar con la finalidad de lograr ciudadanos colaborativos y menos individualistas, con mejor visión de conjunto, aprender a ubicarnos en posiciones contrarias a las nuestras, ya que la realidad es relativa. De igual manera, que podamos entender que las emociones y motivaciones mejoran nuestro equilibrio biológico y psicológico, lo que permite un adecuado manejo de nuestros sentimientos hacia los demás y hacia la búsqueda de nuestros deseos.

Sin duda alguna, todo lo anterior podemos identificarlo con los conceptos de transdisciplinariedad y pensamiento complejo. De acuerdo con Nicolescu,(1997), la transdisciplinariedad, se refiere a “las diferentes áreas o dimensiones en el mundo del conocimiento, una lógica y una metodología, no es una nueva disciplina, concierne sólo a lo que está a la vez entre las disciplinas y a través de las disciplinas, y aún más allá de las disciplinas”.

Es entonces la transdisciplinariedad una forma o manera de hacer que el conjunto de ideas y acciones colectivas sean mayores que los esfuerzos individuales, lo que dará un mayor compromiso para el logro de resultados favorables. En cuanto al pensamiento complejo, ya lo ha expresado Morin (2009), “se refiere a la capacidad de interconectar distintas dimensiones de lo

real. ... La sistémica, la cibernética y las teorías de la información aportan sustento al pensamiento complejo”. Ocurre que nuestra realidad es compleja. En palabras de Morin, son sistemas compuestos por una serie de elementos que se relacionan entre sí y cuyos comportamientos y propiedades no son evidentes a simple vista; por lo tanto no es lineal, ni permite una sola o única solución.

En esta edición contamos con un artículo, en la sección del Investigador Invitado, del Doctor Carlos Mejías; quien es Profesor Asociado en la Universidad Politécnica de Yaracuy Arístides Bastidas (UPTYAB, Venezuela). Investigador Asociado en el Centro de Investigación y Estudios Gerenciales. (CIEG, Venezuela). Es Doctor en Ciencias de la Educación con Postdoctorados en Filosofía y Paradigmas de la Investigación, y en Políticas Públicas y Educación. El título de su artículo es: TRANSDISCIPLINARIEDAD UNIVERSITARIA DEL SIGLO XXI.

Exactamente, nos reta a trabajar en conjunto de una manera transdisciplinaria, por una verdadera transformación y fortalecimiento de la universidad del siglo XXI. Afirma de manera taxativa el Dr. Mejías que “La transdisciplinaria y la educación universitaria tienen un principio y razón de ser similares. Ambas han intentado corregir la fragmentación del saber que induce la organización disciplinaria de la universidad. Las dos han ido más allá de las disciplinas en su encargo con el desarrollo que necesita la sociedad actual”.

Así pues, queda el reto a quienes hacemos vida en las universidades. Más aún, cuando el Dr. Mejías (2020) destaca en una de sus conclusiones que: “La universidad debe convertirse en el primordial lugar de aprendizaje de una actitud transcultural, transreligiosa, transpolítica y transnacional, y de la plática entre el arte y la ciencia, lo que simboliza el eje de una reunificación entre la cultura científica y la cultura artística”. Entonces, la invitación es a trabajar por “Una universidad transformada, que debe convertirse en el lugar más conveniente para dar un saludo a un nuevo tipo de pensamiento y de acción social”.

Una vez más, gracias a todos nuestros lectores y bienvenidos a nuestra edición número 42.